



Percepción de las circunstancias económicas: Estudiantes de preescolar opinan.

Guevara-Sanginés, M. L.^a, Arias-García, E. L.^a, & Pons-Durán, F. L.^a

^a Universidad de Guanajuato, División de Ciencias Económico Administrativas, Cuerpo Académico Comportamiento Organizacional leticiag@ugto.mx

RESUMEN

Los infantes se desarrollan y socializan en un contexto y cultura con características económicas, sociales, valorales particulares que influirán en el desarrollo de las representaciones mentales que construyen con sus propias experiencias personales. Aunque las representaciones sean individuales, están atravesadas por influencia del grupo al que se pertenece. Dichas representaciones pueden ser conocidas a través de expresiones verbales o gráficas. El objetivo de este trabajo fue conocer la percepción de las circunstancias económicas de niños y niñas de dos preescolares distintos, para identificar cómo influyen su género y su contexto en la percepción de dicho indicador. Esto medido por el Cuestionario de Percepción de los Indicadores de Desarrollo Social y Humano para infantes de cuatro y cinco años, que incluye también otras cuatro escalas, Organización Social, Obras Públicas y Servicios, Educación Cultura y Recreación, y Salud y Medio Ambiente, no reportadas en este trabajo. Previa obtención de consentimiento informado, la prueba se aplicó individualmente a 47 niños (20 niños, 27 niñas, $M = 4.74$ años, $DE = 0.44$) en dos preescolares, 25 y 22 estudiantes respectivamente. La escala de Economía cuenta con seis reactivos, obteniéndose puntajes entre 6 y 12; un mayor puntaje indica mayor percepción negativa. Los estudiantes de la escuela A reportaron mayor percepción negativa ($M = 8.52$, $DE = 1.73$) que los estudiantes de la escuela B ($M = 7.9$, $DE = 1.12$), sin que la diferencia fuera estadísticamente significativa ($t(43) = 1.38$, $p = .17$). Las niñas reportaron mayor percepción negativa ($M = 8.61$, $DE = 1.72$) que los niños ($M = 7.73$, $DE = 0.98$), esta diferencia fue estadísticamente significativa ($t(41) = 2.16$, $p = .04$). Aunque los estudiantes reportan poca percepción de problemas económicos, falta de trabajo y condiciones laborales inadecuadas en su entorno, las niñas muestran mayor sensibilidad a estas circunstancias, así como mayor variabilidad en sus respuestas que los niños. Esto pudiera ser indicador de la adopción así de temprana del rol femenino tradicional de administradora.

1. INTRODUCCION

En la primera infancia, de los cero a cinco años, múltiples aspectos del infante se ven influenciados de manera decisiva: físicos, emocionales, intelectuales. Por ejemplo, el desarrollo cerebral, el fortalecimiento de la autoestima y la seguridad personal pueden verse afectados de manera tanto positiva como negativa dependiendo de las interacciones del infante con el entorno (UNICEF, 2012).

Los infantes observan, interactúan con y absorben el entorno en el que viven. Esto en conjunto con la socialización dentro de una cultura con valores, tradiciones y características socioeconómicas particulares, y con las experiencias personales generan representaciones que pueden conocerse a través de expresiones tanto verbales como gráficas de los niños. Estas representaciones mentales posteriormente se convierten en filtros que influyen en cómo se procesa la información que se



recibe del entorno y pueden alterar aquello a lo que las personas ponen atención, qué recuerdan y cómo se relacionan con otros entre otras cosas (Wright, Basco y Thase, 2006).

Se ha estudiado la relación entre el contexto y barrio donde se desarrollan los infantes desde diversas perspectivas, predominando cómo perciben los padres los barrios y su relación con aspectos como la actividad física del niño (Tappe, Glanz, Sallis, Chuan y Saelens, 2013), su peso (Bacha y cols, 2010), aspectos de salud y bienestar del niño, tanto físico como psicológico (Quinn, Kaufman, Siddiqi y Yeatts, 2010; Jutras y Lepage, 2006), por mencionar algunos.

Son menos los estudios que consideran directamente la percepción del infante sobre el barrio en el que vive utilizándose diversas metodologías para hacerlo y con diversos objetivos. El análisis de contenido de grupos focales con estudiantes de entre 8 y 13 años para conocer la relación con la actividad física (Mier y cols., 2013), formato de asociación de palabras para niños desde 5 hasta 12 años de edad para conocer el nivel de satisfacción con el barrio (Polivka, Lovell y Smith, 1998), con niños de 11 a 16 años, se ha evaluado la percepción de confianza y seguridad relacionado con la salud mental usando un cuestionario de capital social (Meltzer, Vostanis, Goodman, y Ford, 2007).

Mientras que buena parte de los estudios sobre percepción de los infantes acerca de su barrio se enfocan primordialmente a métodos cualitativos, son pocos los esfuerzos por desarrollar escalas estandarizadas para este fin. Entre ellos se encuentra la Escala CANEP (Percepción del ambiente del barrio para niños y adolescentes, por sus siglas en Inglés) para niños de entre 8 y 17 años (Bisegger, Cloetta y Ravens-Sieber, 2008).

Basándose en el término Desarrollo Humano que fue introducido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1975 y que incluye cinco indicadores: organización social, economía, educación, cultura y recreación, obras públicas y servicios, y salud y medio ambiente (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1975), el Cuestionario de Percepción de los Indicadores de Desarrollo Social y Humano fue desarrollado por Guevara-Sanginés, Acosta-Urbe y Martínez-Alcántar (2006). Este instrumento evalúa los cinco indicadores antes mencionados a través de 45 reactivos en dos grupos etarios (de 6 a 11 y de 12 a 15 años). Dicho instrumento fue desarrollado con el fin de evaluar la percepción del contexto y barrio de niños en peligro de o en situación de calle de comunidades aledañas al Cubilete en la ciudad de Silao, Guanajuato. Dicho cuestionario fue adaptado para niños de 4 y 5 años con la finalidad de evaluar un grupo etario mucho menos estudiado, resultando en un cuestionario de 43 reactivos de respuesta cerrada (Arias-García, y Guevara-Sanginés, 2013).

Este trabajo tuvo como finalidad conocer la percepción de las circunstancias económicas de niños y niñas de dos preescolares distintos, para identificar cómo influyen su género y su contexto en la percepción de dicho indicador medido a través de la escala de Economía del Cuestionario de Percepción de los Indicadores de Desarrollo Social y Humano (Guevara-Sanginés, Acosta-Urbe y Martínez-Alcántar, 2006).

2. MÉTODO

Participantes

Un total de 47 estudiantes de tercer grado de preescolar, 20 niños y 27 niñas (Media=4.74, DE=0.44 años) respondieron el Cuestionario de Percepción de los Indicadores de Desarrollo Social y Humano adaptado para niños de 4 y 5 años. Los participantes pertenecían a dos preescolares de la ciudad de Guanajuato, ambos en zonas vulnerables de la ciudad. En el preescolar A hubo un total de 25 participantes, 14 niñas y 11 niños, mientras que el preescolar B hubo 22 participantes, 13 niñas y 9 niños. El número de participantes dependió del consentimiento informado de los padres para que sus hijos e hijas fueran incluidos en el estudio.



Instrumento

El Cuestionario de Percepción de los Indicadores de Desarrollo Social y Humano en su versión para infantes de 4 y 5 años cuenta con cinco escalas: Organización social (12 reactivos), Educación, cultura y recreación (8 reactivos), Obras públicas y servicios (10 reactivos), Economía (6 reactivos) y Salud y medio ambiente (7 reactivos) con respuestas cerradas de opción binaria *Si/No*.

En este trabajo se reportan únicamente los resultados de la escala de Economía en la cual se pueden obtener puntajes de entre 6 y 12. Entre mayor el puntaje, mayor es la percepción negativa del ambiente. La escala incluye reactivos que indagan acerca de la suficiencia de recursos económicos, condiciones laborales adecuadas y la presencia de conductas delictivas dadas por situación de pobreza.

Procedimiento

Se procedió a la recolección de datos una vez obtenido el consentimiento informado tanto de los directivos como de los padres. Debido a la edad de los participantes, las aplicaciones fueron llevadas a cabo de manera individual y las preguntas les fueron leídas, tomando entre 20 y 70 minutos por participante.

Las respuestas fueron capturadas, se calcularon los promedios y se llevaron a cabo análisis de *t* de Student para identificar diferencias en la percepción entre los estudiantes de las dos escuelas, y entre niños y niñas.

3. RESULTADOS

Los participantes obtuvieron una media de 9.67 ($DE = 1.56$) en la escala de economía. Se eliminaron las respuestas de dos participantes por no haber respondido a la totalidad de las respuestas correspondientes a la escala.

En cuanto a la diferencia de percepción de los estudiantes de las diferentes escuelas, en la escuela A reportaron mayor percepción negativa ($M = 8.52$, $DE = 1.73$) que los estudiantes de la escuela B ($M = 7.9$, $DE = 1.12$), sin que la diferencia fuera estadísticamente significativa ($t(43) = 1.38$, $p = .17$).

En cuanto a la diferencia dada por el género las niñas reportaron mayor percepción negativa ($M = 8.61$, $DE = 1.72$) que los niños ($M = 7.73$, $DE = 0.98$), esta diferencia fue estadísticamente significativa ($t(41) = 2.16$, $p = .04$).

4. CONCLUSIONES

Con este estudio se encontró que la percepción de niños y niñas sobre las circunstancias económicas observadas en su barrio y hogar se ve influenciada por el género y el contexto de los participantes.

En general, los participantes, tanto de ambas escuelas como de ambos sexos, mostraron una percepción más bien positiva de las circunstancias económicas de su entorno permaneciendo en la región baja de los puntajes posibles (entre 7 y 8), lo cual coincide con los resultados obtenidos en otros estudios, utilizando la Escala CANEP (Bisseger, Cloetta y Ravens-Sieberer, 2008).

No se encontraron diferencias significativas entre la percepción de las circunstancias económicas de los estudiantes de las dos diferentes escuelas. Ambas escuelas participantes en el estudio se encuentran en zonas vulnerables de la ciudad de Guanajuato; a pesar de que la ubicación de la escuela B es considerada una zona con mayor índice de criminalidad que donde se encuentra la



escuela A, esto parece no haber influido la percepción de los infantes de las circunstancias económicas como para encontrarse una diferencia importante.

Por otro lado, se encontró una diferencia significativa entre la percepción de las circunstancias económicas de niños y niñas, en virtud de que las niñas mostraron mayor variabilidad en sus respuestas y una percepción más negativa que los niños. Este resultado es interesante desde la perspectiva de género tradicional mexicana donde los hombres cumplen con la función de proveedor económico y las mujeres con el rol de administradores del ingreso. Esto sugiere que desde esta temprana edad, las niñas reconocen con mayor facilidad las dificultades económicas y pareciera que asumen desde muy temprana edad ese rol de administrador.

Considerando que estereotipos sociales como los mencionados anteriormente suelen ser más prevalentes en zonas conservadoras y más bien vulnerables, sería interesante reproducir este estudio ahora en dos zonas con niveles económicos notoriamente distintos para observar si este resultado se repite.

Agradecimiento SEP-CONACYT: UPEPE-SES-09-01-126557

5. REFERENCIAS

- Arias-García, E. L., y Guevara-Sanginés, M. L. (Julio, 2013). Percepción de los Indicadores de desarrollo social: pilotaje con niños preescolares. Sesión de cartel presentado en el XXXIV Congreso Interamericano de Psicología: conocimiento, diversidad e integración. Brasilia, Brasil.
- Bacha, J. M., Appugliese, D., Coleman, S., Kaciroti, N., Bradley, R. H., Corwyn, R. F., & Lumeng, J. C. (2010). Maternal perception of neighborhood safety as a predictor of child weight status: The moderating effect of gender and assessment of potential mediators. *International Journal Of Pediatric Obesity*, 5(1), 72-79. doi:10.3109/17477160903055911
- Bisegger, C., Cloetta, B., & Ravens-Sieberer, U. (2008). The canep scale: preliminary psychometric findings of a measure of youths' perception of their neighborhood environment. *Journal Of Community Psychology*, 36(1), 81-95.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2012). La infancia. Recuperado el 11 de diciembre de 2012 de: <http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos.html>
- Guevara-Sanginés, Acosta-Urbe, & Martínez-Alcántar. (2006). Movilidad de las niñas, niños y adolescentes a la zona del Cubilete como condicionante de una situación de calle. *Desarrollo Integral de la Familia*.
- Jutras, S., & Lepage, G. (2006). Parental perceptions of contributions of school and neighborhood to children's psychological wellness. *Journal Of Community Psychology*, 34(3), 305-325. doi:10.1002/jcop.20101
- Meltzer, H., Vostanis, P., Goodman, R., & Ford, T. (2007). Children's perceptions of neighbourhood trustworthiness and safety and their mental health. *Journal Of Child Psychology & Psychiatry*, 48(12), 1208-1213. doi:10.1111/j.1469-7610.2007.01800.x
- Mier, N., Lee, C., Smith, M. L., Xiaohui, W., Irizarry, D., Avila-Rodriguez, E. H., & ... Ory, M. G. (2013). Mexican-American Children's Perspectives: Neighborhood Characteristics and Physical Activity in Texas-Mexico Border Colonias. *Journal Of Environmental Health*, 76(3), 8-16.
- Polivka, B. J., Lovell, M., & Smith, B. A. (1998). A Qualitative Assessment of Inner City Elementary School Children's Perceptions of Their Neighborhood. *Public Health Nursing*, 15(3), 171.
- Quinn, K., Kaufman, J. S., Siddiqi, A., & Yeatts, K. B. (2010). Parent Perceptions of Neighborhood Stressors Are Associated with General Health and Child Respiratory Health Among Low-



- Income, Urban Families. *Journal Of Asthma*, 47(3), 281-289.
doi:10.3109/02770901003605324
- Tappe, K. A., Glanz, K., Sallis, J. F., Chuan, Z., & Saelens, B. E. (2013). Children's physical activity and parents' perception of the neighborhood environment: neighborhood impact on kids study. *International Journal Of Behavioral Nutrition & Physical Activity*, 10(1), 39-48.
doi:10.1186/1479-5868-10-39
- Wright, J. H., Basco, M. R., y Thase, M. E. (2006). *Learning Cognitive-behavior therapy: and Illustrated Guide*. Washington, DC: American Psychiatric Pub.